
LA EDAD (Primera Parte)

¿Es la edad cronológica verdaderamente un problema? ¿Por qué después de 'cierta edad' en muchos casos hay que ocultarla o 'descontarse' algún que otro añito? ¿Qué me dice la edad sobre una persona? Veremos estos y algunos otros interrogantes alrededor de esta cuestión que en mundo GLTTB no es de menor importancia.

INTRODUCCIÓN

Voy a partir de una base más amplia, tomando no sólo nuestra comunidad sino la sociedad en su conjunto. El paso de los años provoca más de un problema, pero esto no es más que la prueba de una de las falencias de esta época llamada 'posmoderna'. Para diversas culturas orientales, los mayores son casi sagrados; otro tanto ha sucedido con muchas tribus aborígenes, donde el 'consejo de mayores' se ocupa de que los ritos de iniciación, por ejemplo, se mantengan intactos y de asegurar su transmisión de generación en generación, son como la memoria de la tribu. Memoria basada en la acumulación de experiencia. Estos dos ejemplos ya nos acercan a concluir que la edad es una cuestión cultural.

LA PRUEBA DE REALIDAD

Ampliando ahora mucho más el espectro, la edad no solo es una variable en temas de amor/sexo, sino también en un ámbito público como lo es el laboral. En el mundo del trabajo no hay aviso que no diga "*se busca hasta 30/35 años*" o, lo que es más ridículo "*se busca joven hasta 25 años con experiencia*". A menos que la experiencia se adquiriera por osmosis no veo como un joven universitario, por ejemplo, a poco de egresar de la universidad, pueda tener experiencia. O sea, esa barrera imaginaria que separa la juventud de la madurez está instalada en la cultura, se la mire por donde se la mire y hace sentir sus efectos hasta en la intimidad de cada sujeto.

Y cuando digo juventud/madurez estoy utilizando dos términos que parecen ser uno continuidad del otro debido a que la adolescencia se ha extendido, fundamentalmente porque la situación económica no permite que la mayor parte de l@s jóvenes se independicen y se vayan a vivir sol@s. ¿Qué madurez se puede lograr cuando mamá todavía me hace la comida, me lava la ropa y me despierta a la mañana con el café con leche? Si a eso le sumamos frases del tipo "*nen@ no te olvides de hacer tal o cual cosa*" la situación se agrava. Parece entonces que no es solo una cuestión del sujeto la de querer instalarse en ese rol de eterna juventud sino que sus mayores inmediatos facilitan que lo haga. Y así la adolescencia se extiende hasta que un día el 'nene' o la 'nena' se miran al espejo y pegan un grito, la imagen les devuelve alguien a quien no conocen o no quieren conocer.

PUBER ETERNO VERSUS ANCIANO SABIO

La situación así planteada permite pensar en que la vida gira alrededor de dos ejes que parecieran ser contrapuestos o, si se me permite utilizar un término de psicología analítica, o sea, de la psicología de Jung, los arquetipos del púber eterno y del anciano sabio. El primero está representado por la figura de Peter Pan, alguien arriesgado, que no toma responsabilidades ni contrae obligaciones, se encuentra en estado de permanente inocencia y debe ser guiado. En cambio, el anciano sabio es aquel que instruye, guía y orienta, porque ha llegado a percibir la realidad interior, su fuente interna de saber.

Ambos marcan los dos extremos de la vida y entre ambos se encuentra la experiencia, el proceso de maduración, el autoconocimiento. Y la vida, en la práctica, se cuenta en años y con esto volvemos al punto de partida y a una de las preguntas planteadas en la introducción: ¿Qué nos dice la edad de un sujeto? En principio no mucho, es sólo un número, es la cáscara, podrá estar conservado como momia en formol o venido abajo como edificio después de un terremoto, pero no me dice nada más sobre el sujeto.

Todo este artículo ha girado en torno a la edad en su dimensión social, en el próximo artículo nos acercaremos al mundo privado del sujeto para ver cómo una arruga o una pueden desencadenar una depresión.

Lic Luis Formaiano